

Auto-sobre-explotación del trabajo: de la pulsión de muerte al *plus-de-jouir*

***Self-over-exploitation of work:
from death drive to plus-de-jouir***

Jorge Grajeda Martín del Campo

Foro del Campo Lacaniano de México

Centro Lacaniano de Investigación en Psicoanálisis (CLIP) de la Universidad Autónoma de Ciudad de México

Resumen. En este artículo nos proponemos explorar la auto-sobre-explotación a partir de las ideas freudianas sobre la pulsión de muerte y las elaboraciones lacanianas del seminario sobre el *Reverso del psicoanálisis* en torno al objeto *a*. Concluimos que el dinero y el imperativo *ponerse-la-camiseta* funcionan perfectamente como objetos de goce que, al deslindarlos de la economía energética freudiana pasan a articularse con la economía política que establece Jacques Lacan con la lógica discursiva. Finalmente, estos objetos que funcionan como *plus-de-jouir* facilitan la auto-sobre-explotación por medio de la proliferación de goce.

Palabras clave: Auto-sobre-explotación, Dinero, Plus-de-jouir, Pulsión de muerte, Ponerse la camiseta

Abstract. In this article we propose to explore self-over-exploitation based on Freudian ideas about the death drive and the Lacanian elaborations of the seminar on the Reverse of psychoanalysis around the object *a*. We conclude that money and the put-on-the-shirt imperative function perfectly as objects of enjoyment that, when separated from the Freudian energy economy, become articulated with the political economy established by Jacques Lacan with discursive logic. Finally, these objects that function as *plus-de-jouir* facilitate self-over-exploitation through the proliferation of enjoyment.

Key Words: Death drive, Money, Plus-of-jouir, Self-over-exploitation, Wear the shirt

Para comenzar es preciso subrayar que se tomó la decisión política –que todo trabajo de investigación requiere– de no traducir al español el sintagma *plus-de-jouir*. Esta elección es debido a las variaciones que se pueden encontrar en las traducciones de los diferentes seminarios, tales como “plus-de-goce”, “plus-de-gozo” y “plus-de-gozar”; además, traducirlo al español nos obliga a elegir entre mantener la homología *plus-de = plusvalía* que se capta en cualquiera de las formas traducidas pero con cierta ambigüedad de sentido, o bien, mantener mayor precisión del sentido en su connotación “más”, “basta de” o “no más”, escribiéndose así: “más-gozo”, “basta de-gozo” o “no más-gozo” y renunciando al prefijo *plus-de* (Barrios & Filippini, 2023). Así, dejamos al lector la posibilidad de reinventar este trabajo adecuando el sentido que mejor se adecúe a su intelección.

Por consiguiente, nos proponemos explorar la relación que puede haber entre auto-sobre-explotación del trabajador asalariado con la invención lacaniana de objeto *a plus-de-jouir*. Sin duda la aprehensión de este último puede ser tortuosa si no se tienen en cuenta sus antecedentes, mismos que nos remiten a la economía libidinal freudiana. No buscamos menospreciar el valioso trabajo de los psicoanalistas de la Ecole lacanienne de psychanalyse (ELP) que acabamos de citar y que establece una genealogía posible del *plus-de-jouir*, sino más bien, como sus autores indican, esta invención es imprescindible para forjar la economía de goces en la que se anuda el objeto *a* permitiendo una mejor comprensión del malestar subjetivo de la época. Por lo tanto, si queremos establecer las coordenadas teóricas para introducir el *plus-de-jouir* es fundamental remitirnos hasta la economía libidinal freudiana.

La perspectiva económica es una de las tres teorías que constituyen la metapsicología. Junto a ella están la perspectiva tópica y la dinámica. Entonces veremos que mientras la tópica es la teoría de los lugares y la dinámica es la teoría del movimiento, la económica se formula a través de la teoría energética sustentada en la termodinámica (Assoun, 1981).

En este sentido, el complejo aparato anímico es el sitio donde ocurren los procesos psíquicos primarios, inconscientes por supuesto (Freud, 1911). Estos procesos están sujetos a las leyes que Freud designa como principio de placer y principio de realidad. Sobre este último, consideramos que no es el lugar para explicitarlo a fondo, por eso nos conformamos con decir que el principio de realidad permite regular los procesos primarios –y su tendencia al placer– en el mundo exterior objetivo. Ahora podemos enfocarnos mejor en el primero. La tesis principal es que los procesos primarios “aspiran a ganar placer; y de los actos que puedan suscitar displacer, la actividad psíquica se retira” (Ibíd., p. 224).

Para entender mejor lo anterior, delimitamos como procesos primarios toda la actividad inconsciente como el mecanismo de la represión, la resistencia, la formación del síntoma, el trabajo del sueño, etc. Cada uno de estos procesos se explica como un conflicto en el que participan distintos elementos, por mencionar alguno en el trabajo represivo hay una fuerza constante que se esfuerza en mantener lejos de la conciencia las representaciones inconciliables al mismo tiempo

que tales representaciones se esfuerzan en un retorno a la conciencia. Cuantitativamente hablando, el principio de placer procura mantener los niveles de displacer al mínimo, favoreciendo la represión y otros procesos primarios, como la formación del síntoma. Desde este punto de vista, reducir la tensión del conflicto intrapsíquico se experimenta como placentero. En efecto, la primera teoría freudiana del inconsciente permite formular el principio de placer así: a mayor tensión del conflicto mayor displacer y, en consecuencia, a menor tensión del conflicto mayor placer.

La premisa de este aparato anímico se acentúa en una de las cuatro propiedades de la pulsión: la meta¹. Esta consiste en procurar cierta satisfacción placentera –en efecto, puede haber satisfacción en el displacer, por lo que la única manera de volver inocua a la pulsión o, vale decir, apaciguarla, es posibilitar su meta (Freud, 1915). Por ello esta propiedad pulsional es de nuestro interés; pues favorece la experiencia placentera mediante su descarga² asegurando así la hegemonía de dicho principio como el “guardián de nuestra vida anímica” (Freud, 1924, p. 167).

A lo largo de la obra freudiana se encuentran diversos fenómenos que ponen en entredicho la hegemonía de tal principio, una lectura crítica y rigurosa como la de Arenas (2017) nos invita a interrogar el trabajo de duelo, la angustia, el trauma y el masoquismo a la luz de la economía libidinal -agregaríamos a la lista la auto-sobre-explotación- pues en ellos se verifica que el principio de placer queda abolido, abriendo terreno a nuevas indagatorias. Para el psicoanalista de la Escuela de la Orientación Lacaniana (EOL) el acento debe ponerse no en la descarga pulsional, sino en la tendencia a mantener la excitación, es decir, si algún *Lustprinzip* nos caracteriza, no debemos entenderlo como un principio de placer que busca la descarga, sino como un principio de goce que reclama excitación (Ibid.).

Pensar la pulsión de muerte en relación a un principio que reclama excitación en lugar de descarga permite reformular el problema. Ya no se trata concebir una economía libidinal regida por las leyes de la física, sino por la ley del padre y su subrogado: el superyó (Arenas, 2017); con el principio de placer había un Freud optimista y solidario con la prevención de las neurosis si se diera un cambio radical en la moral sexual de la época, pero con el *más allá...* la economía libidinal pasa a entenderse bajo la forma de la compulsión a la repetición (Fernández, 2020); por eso Freud se consolidó como la antítesis de toda psicología del desarrollo, del bienestar y de la idea de progreso de la humanidad, porque la pulsión de muerte asida en la compulsión a la repetición permite dar cuenta del

¹ Las otras propiedades son objeto, esfuerzo y fuente.

² La traducción al castellano de la obra citada es *Pulsiones y destinos de pulsión*. Queremos subrayar que la palabra “destino” puede entenderse como punto de llegada, pero también como trayecto o derrotero. En ese sentido, la meta pulsional puede hallar satisfacción mediante los destinos establecidos por Freud: sublimación, represión, trastorno hacia lo contrario y vuelta hacia la persona propia.

hallazgo clínico de la tendencia del ser humano a la excitación, la misma que se presenta entre lo imposible y lo irrepresentable (Colín, 2015).

Según lo anterior, la pulsión de muerte surge de las observaciones más disparatadas no solo de la clínica, sino también del malestar en la cultura contemporáneo del que somos testigos. De esas observaciones inventamos el sintagma auto-sobre-explotación porque ha sido un fenómeno que prolifera desmesuradamente en el mundo globalizado y capitalizado. Para intentar su abordaje recurrimos inicialmente a la noción freudiana de masoquismo moral porque descende de la pulsión de muerte que acabamos de trazar.

Avancemos por esta vía: ¿cuál será la posible relación entre el masoquismo moral y lo que nos atrevemos a nominar auto-sobre-explotación? Quizá una primera aproximación es que en ambos casos hay un “deseo de ser golpeado por el padre” y podemos homologar aquí tanto al progenitor y quien haga sus veces como al jefe o patrón de trabajo e incluso, a esas instancias gubernamentales tan abstractas como la Secretaría del Trabajo y Previsión Social (STPS). Uno se preguntaría con qué razón alguien querría hacerse golpear por el padre; esto se responde mediante la economía libidinal. Recordemos que la pulsión de muerte es el concepto que permite nombrar lo incongruente, irrepresentable e imposible. En efecto, que el masoquismo moral del trabajador se relacione con la figura paterna implica una relación libidinal con él. Para Freud (1924) el masoquismo moral reanima la sexualización del complejo de Edipo, propiciando no solo las fantasías inconscientes de ser pegado por el padre, sino de ser tomado por él en un vínculo sexual pasivo (femenino), entonces, así como el masoquista se entrega con devoción al padre, el trabajador se entrega al patrón o a la marca que la empresa representa.

Recordemos que la fantasía masoquista de *ser pegado por el padre* corresponde a una fase –la única masoquista, por cierto; las otras son sádicas– que Freud (1919) consigna como susceptible de elaboración mediante el análisis. Por lo que, en efecto, nuestra hipótesis se basa en esa afirmación y en nuestras observaciones de múltiples trabajadores que incurren en sobre explotarse a sí mismos. No obstante, nuestra época parece haber rescindido la función paterna. Si en la sociedad disciplinaria descrita por Foucault y que concuerda con la época de Freud imperaba el verbo modal negativo del no-poder, en la sociedad del rendimiento se da un vuelco que ahora se describe por la positividad sin límites del *Yes, we can do it* (Chul-Han, 2010, p. 26).

El viraje de la sociedad disciplinaria a la sociedad del rendimiento ya no se sostiene con el padre como elemento privador de goce, porque al anular al padre interdicator se abre la puerta a una satisfacción sin límite, no obstante, la relación libidinal con él se mantiene en la estructura del superyó. Esto trae un grávido de consecuencias: el sujeto goza de su libre albedrío, pero sufre la compulsión a la repetición y resuena la queja en el dispositivo analítico: “no puedo dejar de hacerlo”.

Esto da cuenta de cómo en nuestra época actual rige el imperativo de una satisfacción desmesurada y sin límites que alcanza a trastocar el cuerpo hasta

someterlo a las cargas más extremas de excitación. El dicho popular “hasta que el cuerpo aguante” es una forma de dilucidarlo. ¿Será la pulsión de muerte el concepto que necesitamos para entender mejor estos fenómenos? Lejos de afirmarlo procuramos llevar la tensión del concepto hasta sus últimas consecuencias, suponemos que el límite teórico de la pulsión de muerte es lo que nos da entrada a las elaboraciones del *plus-de-jouir*. Veamos cuáles son esos límites.

Posiblemente el más importante sea el que corresponde a su conceptualización. Para Colín (2015) la pulsión de muerte carece del *Drang* que designa las ganas apremiantes de algo y el impulso que estas ganas provocan, pero lo más interesante son las características que la hacen salir del resto del conjunto de pulsiones: 1) no está asida a una representación y 2) no pulsa, no es revoltosa, no es tensional, por el contrario, es inadvertida, silenciosa e irrepresentable. En consecuencia, no está claro el por qué llamarla pulsión, lo cierto es que ahí donde la trabazón conceptual se asoma, se abre el camino para trazarlo.

Lo que sí está claro es que la historia de la humanidad está llena de fenómenos que denuncian la impotencia de su explicación pulsional. El mayo francés del '68 puede ser uno de ellos, de hecho, Lacan encuentra en la economía política de Marx una vía para sortear las dificultades que planteaba la pulsión de muerte, para él sus referencias son “más propicias [que las] que se ofrecían a Freud provenientes de la termodinámica” (Lacan, 1968, p.21).

En definitiva, no se trata de sustituir un discurso por otro; una energética por una política. Hay quienes piensan que los distintos enfoques psi (psicología cognitivo-conductual, Gestalt, sistémico, etc) atienden los mismos fenómenos con diferentes conceptos; nada más equivocado que eso. Problematizar un fenómeno, ponerlo en relación con la vida anímica y producir un marco teórico y epistémico que entrecruce la práctica y la clínica exige inventar nuevas nociones o conceptos que respondan a las vicisitudes de la época.

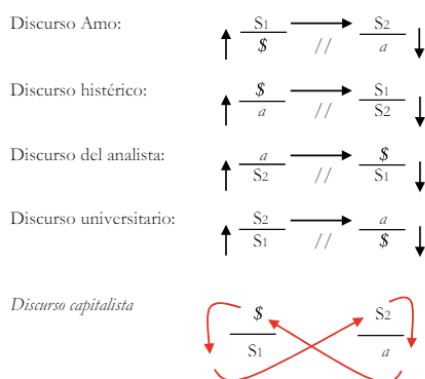
Lo que está en juego aquí con la economía política es lo que Lacan (1974) llamó su invención: el objeto *a*. Se trata de un objeto que a lo largo de la obra del psicoanalista francés se puede captar con diferentes matices, desde objeto causa de deseo, objeto de la pulsión, objeto de angustia y hasta objeto *plus-de-jouir*. Para Wajcman (2001) “ese objeto es el nombre reducido a la letra, a la inicial, de lo irrepresentable en la representación” (p. 73). Entonces lo que nos hemos propuesto discutir aquí tiene que ver con el efecto de eso irrepresentable en la vida subjetiva del sujeto.

A nuestro entender el objeto *a* permite localizar lo que de toda politización, gestión y protocolización escapa; se trata de aquello que constituye el incremento, pérdida o renuncia de goce (Barrios & Filippini, 2023) y, además, constituye lo que se vehiculiza en el aparato discursivo que según donde se le ubique, puede decantar como producto, verdad, agente o trabajo. Si establecemos lo irrepresentable susceptible de alojarse en algún lugar del discurso, es porque el discurso es definido por Lacan (1969) como una estructura que excede las palabras. Se trata de un modo de definir lógicamente los acontecimientos que no pueden

apalabrarse, pero que, sin embargo, existen y configuran los síntomas y males-tares contemporáneos.

En efecto, la estructura discursiva del Amo, Universitario, Histórica y Analista son el correlato de la relación libidinal del sujeto con el poder paterno. El modo que encontró Lacan de articular esa relación imposible y por lo demás e irrepresentable, fue por medio del aparato discursivo y, también estableció las condiciones de leer cuatro formas distintas de estar en el lazo social y por ende, de experimentar el goce. En suma, cuatro modos de estar en un discurso sin palabras. Como se puede ver en la siguiente imagen hay un quinto discurso, el mismo que Lacan (1972) articuló en la conferencia de Milán. Este es la variación del discurso del amo al invertir los significantes del lugar de la verdad y agente:

En el pizarrón:



En este discurso, que el agente pase a ser el sujeto trae algunas consideraciones. Tal vez la más importante es que se corrobora la ruptura de la relación de imposibilidad que había entre el sujeto y el amo; entre el sujeto y el poder paterno. La inversión de esos lugares implica la proliferación sin límites del consumo del sujeto y a la vez el ser consumido por un discurso que no deja de acumular plusvalía, es decir, un *plus-de-jouir* sin límite.

Para Soria (2019) el discurso capitalista implica la derogación del Nombre-del-Padre y la pérdida de la función de autoridad. Donde el sujeto pasa de ser lo que representa un significante para otro significante a ser imaginariamente significado a sí mismo; recordemos que la verdad ahora es la potencia del Amo. Por otro lado, con el discurso capitalista se anula la imposibilidad de relación del sujeto \$ con el objeto *a* y en su lugar se establece una relación directa como se puede ver en el vector que va de $a \rightarrow \$$. Esta relación directa impulsada por el significante Amo implica la caída de las insignias simbólicas que sostienen la verdad inconsciente del sujeto, es decir, su castración. Como resultado de la proliferación imaginaria en detrimento de lo simbólico, el debilitamiento de las instituciones que tradicionalmente regían los lazos sociales conlleva a la precariedad laboral y la auto exigencia de rendimiento.

Tomemos como material de trabajo el siguiente caso:

Comencé a recibir analizantes derivados de una compañía, sin embargo, constantemente había cancelaciones de última hora bajo el dicho de que había surgido alguna actividad en la empresa y no podría tomar la sesión; otras veces era una cuestión de tiempo, ya sea porque sus horarios no permitían mantener cierta agenda o porque terminaban cansados y preferían descansar.

Al escuchar la situación comencé a sospechar posibles resistencias, no obstante, al contactarme con la empresa³ descubrí que no era nada por el estilo, en efecto, la empresa mantenía prácticas irregulares con sus trabajadores por lo que el psicólogo encargado y con quién entablé contacto tenía la tarea de resolver los problemas anímicos de sus trabajadores aunque estos fueran a consecuencia de las condiciones de trabajo.

Uno de los síntomas del discurso capitalista es la promoción de un sujeto individual que puede prescindir del otro y Otro; un sujeto capturado en la ilusión de suturar su propia falta (Soria, 2018). En consecuencia, las identificaciones subjetivas del trabajador tambalean y se hacen cada vez más erráticas, lo vemos en el caso que se acaba de mencionar. Frente al mal-estar subjetivo es tarea del psicólogo resarcir ese padecimiento sin intervenir en los modos de explotación por lo que atraviesa el sujeto.

Esto implica que el explotado debe asumir su lugar de esclavo y recurrir a su propia voluntad para enfrentar su padecimiento anímico, sin embargo, la voluntad no alcanza para tal empresa. De hecho, Marx (1859) afirma que “en la producción social de su vida los hombres establecen determinadas relaciones necesarias e independientes de su voluntad, relaciones de producción que corresponden a una fase determinada del desarrollo de sus fuerzas productivas materiales” (p. 2).

Ya en este punto Marx hace un parteaguas respecto a la voluntad y descubre un modo de relación imposible de representar: hay relaciones que no están determinadas por la voluntad del sujeto, en consecuencia, hay síntomas y males-tares que no dependen de la voluntad para curarse, sino que hay toda una estructura en la que confluyen diversas relaciones. Entonces ¿cómo es posible que haya relaciones necesarias que escapen a la voluntad? Volvemos al axioma de Lacan: se trata de un discurso sin palabras. La voluntad y lo alusivo a ella está atravesado por el juicio y las facultades pensantes, no obstante, encontramos que los trabajadores producen y no dejan de producir, aunque la vida se quede en ello y peor aún... no saben cómo dejar de hacerlo. Eso es lo que llamamos auto-sobre-explotación y ahora surge la pregunta ¿qué es lo que vehiculiza esa posición subjetiva y qué la hace funcionar?

Una posible respuesta es el goce. El goce en tanto lo imposible (Muñoz, 2022) por un lado y en tanto es reducido a un significante, por el otro. Uno de los

³ Por supuesto, también lo hablé con los analizantes

síntomas del discurso capitalista que atañen al goce y mediante el cual se completa la ilusión de individualidad del sujeto es su identificación con los objetos que constituyen el *plus-de-jouir*, uno de esos objetos es el dinero.

Más allá de su valor monetario, el dinero como objeto *a* representa la máxima del discurso capitalista: “hay que gozar más” “hay que producir más” “hay que invertir más dinero” “hay que ganas más” y no es casual que sea el eslogan de la mayoría de las compañías inmobiliarias cuando pretenden vender una propiedad: “la mejor plusvalía de la zona”. En este sentido, la tendencia a ir siempre en demasía evidencia el conflicto del orden simbólico en la esfera social del que el discurso capitalista es causa y cuyos efectos pueden ser sintomáticos.

Veamos esto a detalle. Si la relación con el dinero es sintomática, es porque es análogo a la función del padre y, por tanto, del superyó; es un subrogado de la economía libidinal freudiana que los discursos de Lacan pretenden establecer. Basta con escuchar una frase recurrente: *el dinero no da la felicidad, pero si seguridad*. Aquí el dinero se vehiculiza en el aparato discursivo constituyendo una modalidad para restituir el goce perdido y subsanar aquel desvalimiento y dependencia primordial que sacudió al sujeto con su introducción al orden simbólico. En este sentido, el dinero como *plus-de-jouir* deja captar que el trabajo ya no se orienta tanto en relación a un salario que permita reproducir las condiciones de producción del trabajador y las necesarias para vivir, sino que su operatividad se orienta a su acumulación como un particular modo de goce. De hecho, el dinero constituye otro síntoma del discurso capitalista. Debido a los imperativos de que siempre hay que exceder el tiempo y fuerza de trabajo para conservarlo y aumentarlo, Tomsic (2022) afirma que “el sujeto trabajador debe sacrificar su vida por el bienestar de la economía” (p. 118). ¿Bienestar de la economía de quién? Podríamos decir que se trata del trabajador, sin embargo, es un bienestar que nunca llega porque no hay dinero que la colme; sería entonces del bienestar de la economía del Amo, la empresa o sitio de trabajo. En cualquier caso, las relaciones salario-trabajo y dinero-goce son irreductibles, sin embargo, no son independientes entre sí. Tomemos como análisis la segunda premisa.

Tal efecto neoliberal se legitima cuando las exigencias patronales sobrepasan al trabajador y a título de aquellas se dice que es por el propio bien de la empresa que hay que auto explotarse, es decir, *ponerse la camiseta*. Con este enunciado se pueden dilucidar dos cuestiones: la primera, es que a nivel gramatical se engendra el objeto de goce, pues no es solamente un enunciado muerto, sino que en él mismo se distingue *la voz media reflexiva* (Freud, 1924) donde se da el automartirio y autocastigo que distinguimos en el masoquismo laboral. Segundo, este objeto de goce que se engendra es análogo al *plus-de-jouir*.

El imperativo *poner-me* la camiseta da cuenta de aquello que se espera de mí como efecto del vínculo (Lacan, 1973). La voracidad del amo encarnado en el Otro y la del capitalista que parasita al sujeto no tiene límite, por lo que la expectativa del trabajador en relación a él nunca es satisfecha. Por eso, el sector empresarial actúa como ese vampiro devorador que entre más trabajo vivo absorbe de mayor vida se apropia (Marx, 1867, p. 178-179). Nuevamente se verifica

la tendencia destructiva del goce, aunque existen políticas laborales que procuran evitar estas prácticas capitalistas, los patrones encuentran la manera de superponerse a ellas, de tal modo que vemos en esta superposición un signo de goce que prolifera en múltiples objetos.

Es justamente aquí donde aparece el trabajador auto-sobre-explotado: en lugar de aparecer barrado y en falta ($\$/S1 \rightarrow S2$) aparece como un significante que se significa a sí mismo ($S1/\$$), donde el significante *ponerme-la-camiseta* $S1$ significa al sujeto $\$$. En efecto, esta posición asegura una relación directa no mediada por la imposibilidad específica de cada discurso ¿entonces que queda? Una relación donde el goce sin límite dificulta negarse a las exigencias de la propia organización, exigencias que se manifiestan en el exceso de trabajo, es decir, la auto-sobre-explotación.

Esto implica que el *ponerse la camiseta* no es compatible con la posibilidad de negarse a auto sobre explotarse, porque de ser así, se castiga al trabajador con reducción de tiempo de trabajo cuya consecuencia es la reducción del salario. En el caso más extremo hay acoso y hostigamiento laboral donde se pretende que el trabajador renuncie o bien, como último recurso el despido injustificado.

Ahora bien, qué el trabajador sepa las consecuencias de detener su auto-sobre-explotación ¿le justifica mantener esa posición? Si la respuesta es afirmativa ¿cuáles son las consecuencias sintomáticas y políticas de mantenerse así? ¿Son estas consecuencias un modo de subjetividad producto del neoliberalismo? Y de ser así ¿cómo explicarlas?

En el intento por responder a estas preguntas recurrimos a su representación más elemental: la lucha por la vida versus la muerte (Pavón-Cuéllar, 2016) o, en otras palabras, vivir en la auto explotación o morir(se) de hambre -otro de los dichos más extremos que resuenan en la vida diaria. Según la hipótesis neoliberal la vida humana sería como el mundo animal: reinaría la ley de la selva; todos lucharíamos por sobrevivir; tanto los explotadores como los explotados estarían luchando por su vida, sin embargo, en la selva de la civilización la lucha no es otra que nuestra libre “competencia” que equivale a la lucha por la vida (Pavón-Cuéllar, 2016).

Detengámonos un momento en esta noción de competencia, porque si de ella depende la posibilidad de sostener la vida, encontramos que son los trabajadores quienes se ven en la posición de competir entre ellos mismos. Esto no es otra cosa que el triunfo del capitalismo que, mediante la implantación neoliberal, hace que los trabajadores luchan entre sí, para ver quién tiene mayor disposición a exceder el tiempo de trabajo, dejando a un lado su propia vida o la de su propia familia; compitiendo para ver quien excede su mano de obra poniendo en riesgo su propio bienestar físico, desgastando el cuerpo orgánico y subjetivo en favor de la organización. En otras palabras, este mecanismo de competencia asegura que el auto-sobre-explotado no tiene que negarle a su empresa el exceso de su tiempo y mano de obra, éste ya lo hace por sí mismo porque está en una relación de competencia donde debe ganarse su lugar en ese masoquista y complejo mecanismo laboral.

Es inevitable no advertir que en el intento de sostener la vida; ésta se va, se desgasta, y en un deslizamiento muy sutil, apenas y se sostiene y queda la pregunta: ¿se está viviendo la vida o se está viviendo la muerte en su proceso más degenerativo? Pero quizá más importante, otra pregunta ¿por qué quienes luchan por la vida son los explotados y no los explotadores? ¿No se supone que, según la hipótesis neoliberal, la lucha por la vida es entre la clase explotadora y la clase explotada? Esta última cuestión es crucial porque:

...los explotadores no luchan para sobrevivir, lo hacen para conservar sus privilegios, para no dejar de captar sus ganancias, para seguir explotando, para no explotar menos, para mantener la explotación en los mismos niveles o en niveles superiores. Y si el explotador dejara de explotar, no por ello dejaría de vivir. Su lucha no es por la vida. (Pavón-Cuellar, 2016, p. 48).

En suma: la lucha por la vida solo existe en la clase trabajadora compitiendo entre sí misma. La lucha por la vida pasa a ser *desvitalizada*, porque aclaremos algo: la vida por la que se lucha no es “la vida poseída y experimentada, gozada y sufrida como experiencia pulsional tan plena como inútil” (Ibíd. p. 48), sino más bien, se lucha por la vida cuya condición es la auto explotación, se lucha por seguir siendo consumido por el explotador que, habiéndose apoderado de la vida misma, la transmuta en el trabajo del salario, luego en el capital mismo.

Para asegurar el mantenimiento de este dispositivo de degradación de la vida se han incorporado psicólogos en algunas empresas de México para hacer efectiva la aplicación de la Norma Oficial Mexicana mejor conocida como NOM-035 cuyo objetivo es identificar, analizar y prevenir factores de riesgo psicosocial dentro del ámbito organizacional (Diario Oficial de la Federación, 2016).

Sin embargo, utilizar psicólogos para velar por la *salud mental* de los trabajadores utilizando la norma no es otra cosa que un cínico medio para mantener y perpetuar la lucha por la vida entre la misma clase trabajadora. Esto corrobora que la psicología no es más que un instrumento al servicio de la instancia jurídico política. Aunque existe la NOM-035, debido a la tendencia de exceder la acumulación de capital el patrón encontrará la manera de burlar las normas y asegurar que el trabajador esté siempre en condiciones de ser explotado, incluso feliz de serlo.

Conclusiones

Para terminar, diremos que el sintagma auto-sobre-explotación es un efecto sintomático del discurso capitalista impulsado por un goce que se decanta en los objetos que estudiamos: el *dinero* y el *ponerse la camiseta*. El estudio de estos objetos nos permitió dilucidar con mayor precisión las condiciones bajo las que este discurso perpetúa la propia sobre explotación. Con este trabajo no solo proponemos una perspectiva crítica a los modos de producción actuales, sino que también, reivindicamos la pertinencia del psicoanálisis como aparato teórico y como dispositivo clínico. Sobre este último, nos parece que la especificidad del

psicoanálisis –entre otras- se orienta a recuperar lo que de este discurso se olvida y se pierde: el funcionamiento del inconsciente y sus leyes reguladas por el lenguaje: la metáfora y la metonimia. Tal es el desorden del discurso capitalista que lo simbólico se ha visto fracturado y, en consecuencia, la técnica psicoanalítica ha debido reformularse, pues hoy la clínica no sólo apunta a revelar una verdad reprimida como efecto del significante, sino a operar a nivel del goce (Miller, 2022).

Referencias

- Alemán, J. (2010). *Para una izquierda lacaniana... Intervenciones y textos*. Argentina: Grama, 2010
- Arenas, G. (2017). *Pasos hacia una economía de los goces*. Buenos Aires: Grama
- Assoun, P. (1981). *Introducción a la epistemología freudiana*. Siglo XXI Editores
- Balibar, F. (2008). En *La verdad entre el psicoanálisis y la filosofía*. Buenos Aires: Nueva Visión, 2008
- Barrios, F. & Filippini, S. (2023). *De cuando Marx importunó a Lacan: una genealogía posible del plus-de-jouir*. Uruguay: Escolios, 2023
- Chul-Han, B. (2010). *La sociedad del cansancio*. España: Herder, 2012
- Colín, A. (2015). De la pulsión de muerte, el deseo, y la pulsión invocante. *Fuentes humanísticas*, (51), pp. 25-40
- DOF. Diario Oficial de la Federación (2016, 16 de enero). NORMA Oficial Mexicana NOM-035-STPS-2018, Factores de riesgo psicosocial en el trabajo-Identificación, análisis y prevención. México. Consultado el 2 de marzo de 2023 en: https://www.dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=5541828&fecha=23/10/2018#gsc.tab=0
- Freud, S. (1896). *Cartas a Wilhelm Flies*. Buenos Aires: Amorrortu, 1986
- Freud, S. (1900). *La interpretación de los sueños*. En *Sigmund Freud Obras completas*. Buenos Aires: Amorrortu, 1992
- Freud, S. (1911). Formulación sobre los dos principios del acaecer psíquico. En *Obras completas*. Buenos Aires: Amorrortu, 1992
- Freud, S. (1915). Pulsiones y destinos de pulsión. En *Obras completas*. Amorrortu, 1992
- Freud, S. (1919). Pegan a un niño. Contribución al conocimiento de la génesis de las perversiones sexuales. En *Obras completas*. Amorrortu, 1992
- Freud, S. (1924). El problema económico del masoquismo. En *Obras completas*. Buenos Aires: Amorrortu, 1992
- Freud, S. (1927). El porvenir de una ilusión. En *Obras completas*. Buenos Aires: Amorrortu, 1992

- Lacan, J. (12 de mayo de 1972). Del discurso psicoanalítico [Discurso principal]. Conferencia en Milán
- Lacan, J. (1968). *El seminario, libro 16: De un Otro al otro*. Argentina: Paidós, 2008
- Lacan, J. (1969). *El seminario, libro 17: El reverso del psicoanálisis*. Argentina: Paidós, 2008
- Lacan, J. (1973). *El seminario, libro 20: Aún*. Argentina: Paidós, 2008
- Lacan, J. (1974). Séminaire 21 – Les non-dupes errant, Leçon du 09 avril 1974. Francia: Association Lacanienne Internationale
- Marx, K. (1859). *Una contribución a la crítica de la economía política*. Siglo XXI, 2008
- Marx, K. (1867). *El capital I. Crítica de la economía política*. FCE, 2008
- Miller, J. A. (2022). *El psicoanálisis en el siglo XXI*. Ciudad de México: Ned Ediciones.
- Muñoz, P. (2022). *Los laberintos del goce*. Buenos Aires: Manantial
- Pavón-Cuellar, D. (2016). La violencia en el capitalismo, entre lucha por la vida y paz de los sepulcros. En D. Pavón-Cuellar & N. Lara (eds.), *De la pulsión de muerte a la represión de estado, marxismo y psicoanálisis ante la violencia estructural del capitalismo*. México: Porrúa, 2016
- Sarraillet, M. I. (2023). La energética en Freud y la economía política en Lacan. *El Rey Está Desnudo*, 67-84
- Soria, N. (2019). Síntomas del discurso capitalista. XI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires.
- Tomsic, S. (2022). Labour/Work. En Ch. Soto, E. Juárez-Saldaña, C. Gómez, D. Pavón-Cuellar (eds.), *The Marx Through Lacan Vocabulary. A Compass for Libidinal and Political Economies* (pp. 110-125). Nueva York: Routledge
- Wajcman, G. (2001). El arte, el psicoanálisis, el siglo. En: Regnault, F., Wajcman, G., Aubert, J., Cheng, F. & Milner, J. C. *Lacan: el escrito, la imagen*. Ciudad de México: Siglo XXI Editores

Fecha de recepción: 11 de marzo de 2024

Fecha de aceptación: 5 de julio de 2024